

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Alberto Bellucci, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Augusto Zampini, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba),
Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)
Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció
Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

Editorial	3
Bernard Pottier En tentación	5
Thomas Söding La tentación.	17
Sobre el sentido de la sexta petición del Padrenuestro	
Helmut Hopping No nos conduzcas a la tentación.	21
Interpelación a nuestra imagen de Dios y al discurso sobre el Diablo	
Baptiste Milani Hablar para no entrar en tentación.	31
La recaída en la salvación, según Michel Foucault	
Jean-Luc Marion El mal en persona	45
Andrés Di Ció El Ritual de los exorcismos. Una presentación	59
Ignacio Díaz A raíz de las tentaciones de Joseph Day	73

PERSPECTIVAS:

Agustín Podestá | **Catolicismo, masonería y laicismo en Domingo Faustino Sarmiento** 79

No nos conduzcas a la tentación

El Padrenuestro como interpelación a nuestra imagen de Dios y al discurso sobre el Diablo

—
Helmut Hoping*

El Padrenuestro es la oración fundamental que Jesús ha enseñado a sus discípulos (Mt 6,9-13; Lc 11,1-4). Por eso se llama también oración del Señor (*oratio dominica*). Se distinguen siete peticiones. La sexta petición es especialmente difícil: “y no nos conduzcas a la tentación”, como traducen la versión ecuménica católica y la Biblia de Lutero *mé eisenegkes emas eis peirasmós*.¹ La Vulgata transmite *et ne nos inducas in tentationem* (“no nos conduzcas en la tentación”). Cipriano de Cartago (h.200-258) cita una versión antigua: *ne patieris non induci in temptationem* (“no permitas que seamos llevados a la tentación”).² Ya Marción (h.85-160) comprendió la sexta petición en el sentido de “no nos dejes caer en la tentación”.³

En Lucas 11,4 la petición sobre la tentación es transmitida sin el “libranos del mal” (Mt 6,13b), mientras que la *Didaché* tiene la versión larga. La última petición es numerada como séptima, pero está estrechamente unida a la sexta. La nueva traducción ecuménica católica traduce la petición: “pero sálvanos ante el mal”, en lugar de “libranos del mal”; así se separa de la Biblia de Lutero tanto como de la versión litúrgica del Padrenuestro. En el nuevo cantoral (2012/2013) y en el misal alemán (1975; 1988) la séptima petición suena “libranos del mal”.

La palabra *peirasmós* es central en la sexta petición del Padrenuestro. En el uso profano es usado principalmente en el sentido de prueba. La Septuaginta traduce con el verbo *peirazein* el hebreo *nsh* en Piel, cuyo primer

* Profesor de Teología Dogmática y Liturgia en la Fac. de Teología de Friburgo en B.

¹ Cf. U. Luz, *Das Evangelium nach Mathäus* (Mt.1-7), EEKK 1/1, Zürich-Düsseldorf-Neukirchen/Vluyn, 2002, 453-455; F. Bovon, *Das Evangelium nach Lukas* (9,51-4,35) EEKK 1/1, Zürich-Düsseldorf-Neukirchen/Vluyn, 1996, P. 136 SS. Hay una serie de nuevos libros sobre el Padrenuestro. Cf. E. Lohse, *Vater Unser, das Gebet der Christen*, Darmstadt, 2009; G. Lohfink, *Das Vaterunser neu ausgelegt*, Stuttgart, 2013; H. Frankenmölle, *Vater unser-Awimu. Das Gebet der Juden und Christen*; M. Navon - Th. Söding, *Gemeinsam beten; Ein Jüdisch Christliche Exegese des Vaterunser*, Freiburg, Basel, Wien, 2018; y desde un punto de vista sistemático, J. Werbick, *Vater unser. Theologische Meditationen zur Einführung ins Christsein*, Freiburg, Basel, Wien, 2011.

² Cf. Cipriano de Cartago, *De oratione Dominica*, 25.

³ Cf. K. Aland, *Synopsis Quatuor Evangeliorum*, Stuttgart, 1996 (p. Lc 11,4), citado según Lohse, *Vaterunser*, 77.

significado es “poner en la prueba”.⁴ La primera vez que *peirazein* se utiliza en este sentido es el relato de la atadura de Isaac: “Después de estos hechos, Dios puso en la prueba a Abraham” (Gn 22,1 LXX: *epeirazen*; Vulgata: *tentavit*). El libro no canónico de los Jubileos y la tradición rabínica (Mishna Abot V,2) distinguen en general diez tentaciones de Abraham, entre las cuales la décima era la muerte de su querida mujer Sara (Jub.19,38), y como tentaciones octava y novena la esterilidad de Sara y la atadura de Isaac.

El Dios de Israel no sólo prueba a las personas aisladamente, sino también a su pueblo “para saber si vive o no según mi ley” (Ex 16,4). En una oración de la tarde y la mañana judía del Talmud de Babilonia se afirma: “Dejame seguir tus mandatos y no nos llesves a la destrucción, ni a la culpa, ni a la tentación (Berakot 60b).⁵ Dios puso en el desierto a Israel en la prueba: el pueblo riñe con Dios porque no tiene agua, y pelea con Moisés. El lugar donde esto ocurrió es llamado Massá (prueba) y Meribá (pelea) (Ex 17,2.7). Junto a *nsh* la Biblia hebrea utiliza el verbo *sut*, en 1 Cro 21,1, para el obrar de Satán: “Satán actuó contra Israel e *incitó* a David a hacer un censo de Israel”.⁶ También aparece en el relato paralelo del libro de Job.⁷

La cercanía más clara a la sexta petición del Padrenuestro se encuentra en la oración judía citada en la oración de la mañana y de la tarde: “No guíes mi pie al dominio del pecado, no me llesves al dominio de la culpa, ni tampoco al dominio de la prueba ni al dominio de la depravación” (Berakot 60 B).⁸ La mayoría de los exégetas atestiguan la pertinencia de la traducción de Mt 6,13a como: “no nos conduzcas a la tentación”.⁹ Se discute si *Ponerou* ha de ser comprendido en la séptima petición del Padrenuestro en forma neutral (“el mal”) o en forma masculina (“el maligno”), referido entonces al demonio.¹⁰ De hecho ambas apenas se dejan separar, ya que el demonio personifica el poder del mal, por medio del cual somos tentados. De allí que en la petición de la tentación también deba hablarse sobre el Diablo y su significado.¹¹

⁴ Cf. C. Frevel, *Der Reiz der Versuchung. Anmerkungen eines Alttestamenters zur Versuchungsbitte im Vaterunser*, en T. Söding (ed.), *Führe uns nicht in Versuchung. Das Vaterunser in Diskussion*, Freiburg, Basel, Wien, 29-47, aquí, 33.

⁵ Citado según Frankenmölle, *Vater unser-Awinu*, (n.1) 156.

⁶ Subrayado en HH.

⁷ Cf. Frevel, *La incitación a la tentación*. (n.1), 34.

⁸ Citado según Frankenmölle, *Padrenuestro – Awinu*. (n.1) 158.

⁹ Cf. T. Söding, *Vaterunser und Versuchung*, en *Christ in der Gegenwart* 59 (2017), (365-366).

¹⁰ Sobre la discusión sobre el significado del mal, cf. Lohse, *Vaterunser* (n.1), 83-88.

¹¹ Sobre la crítica a la presentación del Demonio, cf. K. Flasch, *Der Teufel und seine Engel. Die neue Biographie*, München 2016.

Detrás de la petición *me eiseneques jemas eis peirasmon* varios exégetas sospechan un causativo arameo,¹² que “puede significar tanto un obrar activo como un permisivo dejar hacer”.¹³ El texto griego de la sexta petición supone el obrar activo de Dios,¹⁴ ya que en cada una de las otras peticiones es Dios quien obra.¹⁵ Sin embargo, ¿no contradice la Carta de Santiago aquello de que el hombre es conducido por Dios a la tentación? “Ninguno, al ser tentado, diga que Dios lo condujo a la tentación (*peirazomai*); ya que Dios no se deja tentar por el mal, ni conduce a nadie a la tentación (*peiratzei de autos oudena*). Más bien, cada uno es guiado por su propio deseo en la tentación que El atrae y toma” (St 1,13 ss).¹⁶ En Mc 6,13ab se trata de algo distinto de la tentación por medio de nuestros deseos.¹⁷

En los casi dos mil años de historia de la interpretación de la *oratio dominica*, se presentaron distintas interpretaciones.¹⁸ Agustín (354-430) discute la versión latina de la petición citada por Cipriano, así como una versión que está más cerca del texto griego (*ne inducas nos in temptationem*), que ha sido tomada y levemente modificada por la Vulgata.¹⁹ Sobre la tentación como tal, Agustín distingue entre las tentaciones, que no vienen de Dios sino de los propios deseos, y las pruebas de la fe que vienen de Dios.

También se ha presentado una interpretación escatológica de Mt 6, 13a. Con *peirasmos* se querría indicar una prueba del tiempo final, como se encuentra en Apocalipsis 3,10: “La hora de la tentación (*joras tou peirasmou*), que ha de venir a toda la tierra, para poner a prueba (*peirasai*) a quienes habitan la tierra”. Los paralelos judíos de la sexta petición del Padrenuestro hablan en sentido opuesto.²⁰ La petición del Padrenuestro no es apocalíptica pero podría ser comprendida en forma radicalmente escatológica: se trata de la fidelidad en el seguimiento.²¹

¹² Cf. E. Jenni, *Kausativ und Funktionsgefüge. Sprachliche Bemerkungen zur Bitte “Führe uns nicht in Versuchung”*, en *Theologische Zeitschrift* 48 (1992), 77-88.

¹³ Luz, *Das Evangelium nach Mathäus* (n.1) 454.

¹⁴ Luz, *Ib.*

¹⁵ Cf. G. Lohfink, *Das Vaterunser* (n.1) 97-99

¹⁶ Cf. también Sir. 15,11.21 (Vulgata): “*Ne dixeris: “A Deo peccatum meum; quae enim odit, ipse non facit... Nemini mandavit impe agree et nemini dedit spatium peccandi”*”.

¹⁷ Cf. Lohfink, *Das Vaterunser* (ver n.1), 99 y ss.

¹⁸ Para la Patristica, cf. Tertuliano; *De oratione*, Cipriano, *De dominica oratione*; Orígenes, *Peri Euhes*; Agustín, *Sermones* 56-59; *De sermone Domini in monte*.

¹⁹ Cf. Agustín, *De dono perseverantiae*, VI, 12.

²⁰ Cf. Luz, *Das Evangelium nach Mathäus*, (n.1), 453.

²¹ Cf. Frankenmölle, *Vater uns Awinu* (n.1), 151.

La petición discutida debe ser comprendida a partir de las tentaciones a las que Jesús estuvo expuesto.²² Ya que también Jesús, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado, fue tentado: “Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas sino probado (*pe-peirasmenon*) en todo igual que nosotros excepto en el pecado” (Hb 4,15). “Pues habiendo sido probado (*peirastheis*) en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados (*peirazomenois*)” (Hb 2,18).²³

Pero ¿cómo fue Jesús conducido a la tentación y quién participó en ella? Mt 4,1-11 (par Mc 1,12 ss; Lc 4,1-2) relata que Jesús fue guiado por el Espíritu de Dios (*Pneuma*) al desierto, para ser tentado (*peirasthenai*) por el Diablo (*diabolos*).²⁴ La tentación de Jesús pertenece al plan salvífico de Dios. En el jardín de Getsemaní Jesús experimenta una tentación interior. El se dirige a Pedro, como a ambos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, con la advertencia: “Estén despiertos y oren para no caer en la tentación (*hina me eiselthete eis peirasmon*). El Espíritu está pronto pero la carne es débil” (Mt 26,41 par.). En ambos casos se trata del peligro de ser infiel a Dios. Como el desierto, el jardín de Getsemaní en el que Jesús ora es también lugar de tentación.²⁵

Mientras que los exégetas nos aseguran que “no nos conduzcas a la tentación” es fiel a la Palabra y correcto en su sentido, el Papa Francisco explicó brevemente en una serie italiana de televisión dedicada al Padrenuestro, que no se trata de “una buena traducción”.²⁶ Mejor sería “no nos dejes caer en la tentación”. Francisco confirma así, indirectamente, que la traducción auténtica de la Vulgata (*et ne inducas nos in tentationem*) tampoco es “una buena traducción”.²⁷ El Papa sostiene que Dios no nos conduce a la tentación, que esto es más bien obra del demonio: “un padre no hace esto; un padre ayuda en seguida a levantarse. Quien te conduce a la tentación es Satán”.²⁸ Los obispos alemanes han explicado su voluntad de mantener la versión “no nos conduzcas a la tentación” por razones filológicas, teológicas y litúrgicas: no se ve “ninguna necesidad de una nueva traducción”.²⁹ También la iglesia evangélica luterana en Alemania

²² Cf. J Ratzinger, *Jesus von Nazaret I; Von der Taufe in Jordan bis zur Verklärung*, en JRGS 6/1 *Jesus von Nazaret; Beiträge zur Christologie*, Freiburg, Basel, Wien 2013, 262 (195 ss.).

²³ Cf. K. Backhaus, *Der Hebräerbrief* (Regensburger Neues Testament), Regensburg 2009, 130; 182-186 ss.

²⁴ Sobre la interpretación del final de Mc.1,13 en Mt.4,1, cf. Lohfink, *Das Vaterunser* (n.1) 101

²⁵ Cf. R. Vorholt, *Versuchung von Anfang bis Ende. Jesus im Ringen um die Wahrheit des Gottessohnschaft*, en Söding, *Führe uns nicht in Versuchung* (n.4), 49-62)

²⁶ www.katholisch.de/papa-kritisiert-deutsche-vaterunser-übersetzung (entrada 28.11.18).

²⁷ Sobre autenticidad de la Vulgata cf. Trento DH 1506-1508.

²⁸ www.Katolisch.de/papst-kritisiert-die-deutsche-vaterunser-übersetzung (entrada 30.11.18)

²⁹ www.dbk.de/fileadmin/redaktion/diversedownliads/presse/2018Vaterunser-Ste-llungnahme.pdf (entrada: 3.11.18).

defendió la traducción de la sexta petición del Padrenuestro que se orienta al texto de Lutero: “y no nos conduzcas a la tentación”.

La crítica papal a la versión alemana de la sexta petición del Padrenuestro dio ocasión para el cambio de la traducción francesa. Hasta ahora ella decía *ne nous soumetts pas à la tentation* (no nos sometas a la tentación), mientras que ahora dice *et ne nous laisse pas en tentation* (no nos dejes entrar en tentación). Esta versión es semejante a la española (“no nos dejes caer en la tentación”) y la portuguesa (“no nos dexes cair em tentação”). En breve esta versión ha de ser introducida en italiano.

En inglés, recurriendo a Ap 3,10, en muchas Iglesias se experimenta la variante *save us from the time of trial* (sálvanos del tiempo del juicio), en lugar de *lead us not into temptation* (no nos conduzcas a la tentación). El exégeta Thomas Söding escribe sobre esto: “estas traducciones no son variantes. Rodean la petición pero no la alcanzan”.³⁰ Ellas hacen anodino al Padrenuestro,³¹ llevan a una banalización de la oración del Señor.³² Las transposiciones “guárdanos en la tentación” o “no nos abandones en la tentación” son equivocadas, ya que la relación entre Dios y la tentación queda disuelta. Dios ya no tiene nada que ver con la tentación.

Así también decide ahora Francisco, que recomienda “no nos dejes caer en la tentación”. De este modo no se da cuenta de la complejidad de la imagen de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento.³³ ¿Qué ganaríamos con ello? Permanece, sin embargo, el hecho de que Dios permite que el Diablo nos tienta.³⁴ Cuando el Papa dice que el Diablo es más que un “mito, representación, símbolo, modo de hablar o idea”,³⁵ que no es ninguna “cosa difusa”,³⁶ sino una fuerza real, persona, esto es católico. También Juan Pablo II (1978-2005) y

³⁰ T. Söding, *Vorwort*, en. (Ed.) *Führe uns nicht in Versuchung* (n.4) 8

³¹ T. Söding, *Vaterunser und Versuchung* (n.9) 365.

³² J. Knop, *Gottverlassen. Wider der Verharmlosung und Banalisierung des Vaterunser*, en: Söding, *Führe uns nicht in Versuchung* (n.4), 97-110.

³³ Cf. M. Gielen, “*Und führe und nicht in Versuchung*” *Die 6 Vater- unser- Bitte, eine Anfechtung für das biblische Gottesbild*”, en *Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft* 89 (1998), 201-216, aquí, 215.

³⁴ J. Kaube, *Heilige Einfalt. Papst Franziskus möchte das Vaterunser umtexten lassen*, FAZ, 9.12.2017: “Aquellos que aún no se han alejado pueden ahora verse tentados a hacerlo: no por la fe, sino por la sabiduría de sus más altos representantes. El Papa quiere que la oración del Señor se traduzca de nuevo. Pues la petición “y no nos conduzcas a la tentación, sino libranos del mal”, no le gusta. Dios, acaba de decir él, no conduce a la tentación, sino solo Satanás. Así sería mejor pedirle a Dios: “No me dejes entrar en la tentación”. *Sancta simplicitas*, aferrarse a las gracias. ¿Cuál sería entonces la diferencia entre “conducir a la tentación” y “no nos dejes entrar en la tentación?”.

³⁵ Francisco, *Homilía* del 11.9.2018 en Santa Marta.

³⁶ *Ibid.*

Benedicto XVI (2005-1013) enseñaron esto. Pero Francisco a la vez hace del Diablo un contrincante de Dios, que está a su altura, que lleva su maldad por todas partes, en el mundo tanto como en la Iglesia, a fin de tender aquí sus trampas. El Papa contempla la vida cristiana como un permanente combate contra el Diablo.

Incluso el escándalo de los abusos, que sacude a la Iglesia Católica hasta sus fundamentos, es para Francisco responsabilidad del Diablo. En estos tiempos “el gran acusador arremete contra los obispos” para develar los pecados, “de modo que se vean, pero sobre todo para escandalizar al pueblo”.³⁷ La Iglesia debe “cuidarse de los golpes del Maligno, del gran acusador, y al mismo tiempo ser cada vez más consciente de su culpa, de sus errores, de sus defectos, tanto en la actualidad como en el pasado”.³⁸

Para la lucha contra el Diablo el Papa Francisco recomienda la oración al Arcángel San Miguel (Ap 12,7-9): “San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro defensor ante la perversidad y las asechanzas del demonio”.³⁹ En un “Escrito al Pueblo de Dios” (20 de agosto de 2018) dedicado a los escándalos de los abusos en la Iglesia Católica el Papa conmina a los fieles a luchar contra el Diablo. Con el fin de prepararse, exhorta a la penitencia, el ayuno y la oración.⁴⁰ Ciertamente uno podría ser tentado hoy de perder la confianza en la Iglesia, tal vez incluso dudar de la misma fe. Pero en lugar de poner en oración a los obispos que han fallado, Francisco da a los fieles buenos consejos sobre cómo contrarrestar la obra del Diablo.

Resulta poco convincente explicar la excesiva retórica papal sobre el Diablo desde su impronta jesuita,⁴¹ ya que Francisco sobrepasa claramente la imagen de las “dos banderas” de san Ignacio de Loyola (1491-1556). El discurso de Francisco sobre el Diablo tiene una inclinación dualista: el Diablo se retrata

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

³⁹ Id., *Homilía* del 29.9.2018 en Santa Marta.

⁴⁰ Cf. Id., *Escrito al Pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018).

⁴¹ Klaus Merters SJ, *Vernunft des Herzens. Der Papst, der Teufel und die Unterscheidung der Geister*, en: *Stimmen der Zeit* 143 (2018) 166–172, califica la retórica papal sobre el Diablo como una “segunda ingenuidad” (Paul Ricoeur), que sería expresión de una “conciencia religiosa madura” sei (ibid., 166). La retórica, que no sólo extraña a los fieles, es explicada por Mertes mediante el “discernimiento de espíritus” –del buen espíritu y del mal espíritu– (Ibi 167), central en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. En Cesarea de Filipo, según Mertes, Pedro intentó apartar a Jesús de su camino de sufrimiento. Jesús vio en ello la obra de Satanás, de ahí su cortante respuesta: “Detrás de mí, Satanás. Tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres” (Mc 8,33). Mertes supone “que la negativa del Papa Francisco a responder las preguntas sí-no de los cardenales que plantearon las *dubia*, procede de una situación comparable al discernimiento de espíritus” (170).

como una oscura contra-fuerza independiente de Dios, de modo que el Padre amoroso del cielo que auxilia en la necesidad quede bañado en una luz más clara. La teóloga evangélica Isolde Karle habla de un dualismo incompatible con el monoteísmo bíblico.⁴²

Pues, ¿quién sino Dios le ordenó a Abraham que atara a su hijo Isaac (Gn 22)? ¿Quién sino Dios probó a Israel en el desierto (Dt 8,2ss; Ex 20,20)? ¿Quién dio libertad al Diablo para probar a Job (Jb 1,6-12)? ¿Quién sino Dios condujo a Jesús, el mismo que lo llamaba Padre, al desierto, el lugar de la tentación (Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,1), para ser tentado allí por el Diablo? ¿Y quién, finalmente, quién sino Dios dio a su Hijo de beber del cáliz del sufrimiento (Mt 20,22; Lc 22,42)? En contra de un dualismo entre Dios y el Diablo no solo habla el relato de Job, en el que Satanás no ingresa como poder contra-divino autónomo, sino más bien como dependiente en su obrar de Dios, quien le marca el límite (no puede hacer daño a Job: Jb 1,12). Contra un dualismo semejante también hablan las tentaciones de Jesús.

La sexta petición del Padrenuestro es una interpelación a nuestro discurso sobre Dios. Debemos hablar del Diablo como lo hace la Biblia. El Diablo no es el contrincante de Dios, que pudiera hacer lo que quisiera, como quisiera. El solo puede obrar dentro de los límites que Dios le concede. Con el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte el poder del Diablo queda destruido, aun cuando no sea arrojado fuera del mundo, y el hombre nuevo en Cristo es libre para resistir la tentación al mal. La sexta petición del Padrenuestro es ante todo una interpelación a nuestra imagen de Dios. En ninguna parte de la Biblia se desliga a Dios de la responsabilidad por la tentación, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Dios no es ciertamente el poder que seduce para el mal, pero El es experimentado como un Dios que, directa o indirectamente, conduce a la tentación.⁴³ Según la mentalidad bíblica en la tentación participan varios actores: Dios, que nos conduce a la tentación o nos pone a prueba; Satanás, a quien Dios da la libertad de tentarnos. Que muchos tengan dificultades con la sexta petición del Padrenuestro se debe a que no logran distinguir entre “conducir en la tentación” y “tentar”.

En atención a los paradigmas del Antiguo Testamento se ha distinguido entre prueba, asechanza y maduración, según lo cual es el justo, no el pecador, quien

⁴² Cf. Isolde Karle, *Beten in der Gotteskrise. Die seelsorgliche Kraft des Vaterunsers*, in: Söding (Hg.), *Führe uns nicht in die Versuchung*, 151-170: 152. - Para el reproche de dualismo, cf. también, Söding, *Vaterunser und Versuchung*, 365.

⁴³ Cf. Lohfink, *Das Vaterunser*, 102.

es conducido a la tentación.⁴⁴ Para la prueba por parte del mismo Dios está Abraham, para la asechanza en la fe por parte de Satanás está Job. La maduración entiende la tentación como confirmación en la fe. En este sentido el orante puede pedir ser probado en el corazón y las entrañas (cf. Sal 26,2; 139,23).

La sexta petición del Padrenuestro no supone una prueba de tipo moral, tampoco se trata de una maduración, sino más bien de una tentación, como la que experimentó Jesús en el desierto y luego también, y a la que también los discípulos serán expuestos.⁴⁵ De allí que sería equívoco traducir *peirasmón* en Mt 6,13a por “prueba”.⁴⁶ Se trata de tentaciones, en las que el mal y la mentira crecen tanto que somos tentados de perder nuestra confianza en Dios, y en última instancia también la fe. Como en parte muestran las asechanzas infernales a muchos santos, la gracia también puede oscurecerse.⁴⁷ El Dios antes tan íntimo puede llegar a experimentarse como uno que ya no habla.⁴⁸ Esto implica una tensión evidente con la imagen de Dios edulcorada que se transmite hoy de múltiples formas en la predicación, la misa y la catequesis. Existe aquello que puede llamarse el lado oscuro de Dios.⁴⁹

En la sexta petición del Padrenuestro se trata de la tentación en la que participan varios actores, pero también de nuestra libertad en tanto pasible de ser tentada. El pedido en torno a la tentación no se entiende sin la realidad del mal, por el cual aquella entró en el mundo, ni al margen de la condición humana susceptible de ser tentada.⁵⁰ Si uno rebajara el pedido mediante una libre interpretación, entonces Dios sería el responsable de que fuéramos tentados. “La alternativa sería un dualismo latente o manifiesto entre Dios y los poderes malignos o entre Dios y la creación”.⁵¹

⁴⁴ Cf. la mirada de conjunto recapituladora de Julia Knop, *Vater, führe uns nicht in Versuchung? Dogmatische Implikationen einer schwierigen Vaterunser-Bitte*, in: *Theologie und Philosophie* 87 (2012) 376–395: 383–385.

⁴⁵ Cf. para el peligro de perder la fe por la tentación: Lk 8,13; 22,31f.46.

⁴⁶ Así Marc Philonenko, *Das Vater unser. Vom Gebet Jesu zum Gebet der Jünger*. Traducido del francés por C. y K. Lehmkuhler. Con prólogo de Martin Hengel, Tübingen 2002, 104.

⁴⁷ En una perspectiva crítica de la religión, Peter Strasser recurre al concepto de la inestabilidad de Dios, *Dunkle Gnade. Willkür und Wohlwollen*, München 2007.

⁴⁸ Como testigos de esta experiencia: Reinhold Schneider, Reiner Maria Rilke, así como Dietrich Bonhoeffer cf. Knop, *Vater, führe uns nicht in Versuchung?*, 388–391.

⁴⁹ Cf. Walter Dietrich- Christian Link, *Die dunklen Seiten Gottes*, Bd. 1: *Willkür und Gewalt*, Neukirchen/Vluyn 1995; Bd. 2: *Allmacht und Ohnmacht*, Neukirchen/Vluyn 2007; Ulrich Berges, *Die dunklen Seiten des guten Gottes. Zu Ambiguitäten im Gottesbild JHWHs aus religions- und theologiegeschichtlicher Perspektive*, Paderborn-München-Wien-Zürich 2013.

⁵⁰ Para la distinción cf. Knop, *Vater, führe uns nicht in Versuchung?*, 391f.

⁵¹ *Ibid.*, 385.

El Padrenuestro no explica porqué en la fe se da el mal, la tentación y la asechanza, como tampoco explica la existencia de la injusticia, la culpa y el dolor.⁵² El Padrenuestro no es una teodicea racional sino una oración. Cuando rezamos el Padrenuestro, lo hacemos en la esperanza de que, si somos probados y conducidos a la tentación, Dios no nos pedirá más de lo que podemos soportar. Esta esperanza es la expresa el apóstol san Pablo: “Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentación (*peirasmós*) que supere sus fuerzas humanas. Dios es fiel, y él no permitirá que sean tentados (*peirasthenai*) más allá de sus fuerzas. Al contrario, junto con la tentación (*syn to peirasmô*), les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla” (1 Co 10,13).

También san Jerónimo (347-420) entendió en este sentido la sexta petición del Padrenuestro: *ne inducas nos in temptationem quam ferre non possumus* (no nos conduzcas a una tentación que no podemos soportar).⁵³ La liturgia siríaca de Santiago manda que, luego del Padrenuestro, el sacerdote rece: “Sí, Señor, Dios nuestro, no nos conduzcas a la tentación, que no podemos soportar, sino danos junto con la tentación el modo de superarla, para que podamos vencer, y libranos del mal”.⁵⁴ En la tentación, así esperamos, Dios se mantendrá firme en su promesa y en su fidelidad. “El Señor puede librar a los piadosos de la tentación” (2 Pe 2,9). En las últimas peticiones del Padrenuestro rezamos para que las pruebas y las tentaciones en nuestra vida no sean demasiado duras; quiera Dios más bien libranos del mal (cf. 2 Tim 4,18).⁵⁵

Traducción: Alberto Espézel – Andrés Di Cío

⁵² Cf. Söding, *Vaterunser und Versuchung*, 366.

⁵³ Citado según Lohse, *Vater unser*, 77.82.

⁵⁴ Citado según Lohfink, *Das Vaterunser*, 102.

⁵⁵ Cf. Ratzinger, *Jesus von Nazareth I*, 265 [199].